

## **Octubre 11, 2049**

Me encuentro corriendo. No sé hacia dónde voy, sólo sé que necesito ir más rápido. Los latidos de mi corazón resuenan en todo mi cuerpo, siento mis oídos a punto de estallar, mi respiración es desesperada y mis piernas continúan luchando por huir. No es una sensación desconocida, sin embargo, esta vez siento el peligro.

Amorfas sombras negras se desplazan a toda velocidad por el aire acechándome como buitres, poseen una destreza inigualable y, sin embargo, sigo corriendo.

Comienzo a escuchar extraños pasos aproximarse hacia mí, no son humanos. Hacen más ruido, cada vez más fuerte, cada vez más cerca. El sonido que producen contra el piso se asemeja al de una marcha ecuestre, pero hay algo distinto... ¿Pezuñas?

Despierto súbitamente, empapado en sudor, con la respiración agitada y un gran cansancio y dolor en las piernas. Escucho el frenético latido de mi corazón, mi respiración y la suya.

Al principio no logro distinguir quién está ahí, mis ojos tardan un poco en acostumbrarse a la penumbra, me siento sobre la cama apoyándome en mis brazos y trato de enfocar mejor mi vista.

Ahí está, parada al costado de mi cama, inmóvil, respirando severamente y viéndome fijamente, una alta sombra negra, grande y aún más oscura que la penumbra de mi cuarto.

Siento terror, terror y desconcierto a la vez.

Es real lo que estoy viendo, ya desperté.

Continúa su mirada fija en la mía mientras intento descifrar qué es; definitivamente no es humano. De repente, su brazo se extiende hacia mí y una especie de mano con deformes garras roza mi rostro. En ese instante un inmenso pánico me invade por completo y consigo huir de mi habitación.

Despierto en la pequeña sala de nuestro apartamento, tras haber logrado conciliar el sueño tan sólo una hora antes.

La inercia se encarga de que me dé un baño, me vista y me siente a desayunar con mi madre, como todas las mañanas.

Su rostro refleja la erosión del tiempo y su cabello la memoria de las adversidades.

A veces imagino cómo sería nuestra vida de no haber ocurrido ese arrebataador accidente. Aquella gélida noche de enero cuando mi padre manejaba rumbo a casa con mi hermano menor, había nevado por la mañana y había llovido durante la tarde, finalmente la temperatura bajó al anochecer y formó *black ice* sobre el pavimento; ese hielo negro que se robó a mi padre y a mi hermano para siempre.

Dexter interrumpió súbitamente mis pensamientos con una gran sonrisa, lengua de fuera y dando pequeños saltos a mi alrededor; era hora de pasearlo antes de marcharme.

Los últimos años habíamos llevado esta rutina, donde yo no podía salir de casa sin pasearlo antes, y no podía volver a casa sin darle un paseo de inmediato, antes de poder hacer cualquier otra cosa.

De acuerdo al sistema de educación, a los 12 años de edad debes hacerte responsable de alguna mascota y cuidarla hasta el final de sus días.

Cada mes debes llevarlo al veterinario, quien lo escanea con un aparato pequeño a unos centímetros de distancia y muestra en una pantalla todo su interior y, en caso de que sea necesario, realiza más pruebas.

Dexter definitivamente no disfruta esas visitas.

Aún recuerdo cuando lo elegí, o más bien, él me eligió a mí hace 5 años.

Algunos chicos de la escuela fuimos a la casa de adopción a elegir a nuestras mascotas.

En un inicio estaba buscando un pez, pero de repente llegó corriendo un cachorro blanco sonriente con orejas puntiagudas más grandes que su cara, regordete y saltarín, que no dejó de seguirme. No pude resistirme y decidí adoptarlo de inmediato, tan sólo tenía 4 meses de edad. Era un cachorro bulldog francés que conquistaba en un segundo, ahora es un adulto, pero sigue ganándose a todo el mundo.

Volvimos del paseo y me preparé para ir al instituto como todos los días.

Tomaba el mismo autobús a la misma hora. Al poner mi huella digital sobre el monitor, donde cuentan mis abuelos que alguna vez se sentaron los choferes para conducir, la pantalla mostraba mis viajes más frecuentes por día y hora para que yo eligiera una opción de manera rápida. Como todos los lunes, y como la mayoría de los días de la semana, acudía a la tercera unidad del Instituto Lukather, donde principalmente practicábamos misiones de exploración y horas de vuelo en realidad virtual.

La tercera unidad es conocida coloquialmente como “El hangar” y es una de las más difíciles, conseguir un lugar ahí requiere de aptitudes específicas y acreditaciones especiales.

Afortunadamente, mostré muy buenos resultados en las aptitudes necesarias desde los tres años de edad y tuve la suerte de tener pasión por esta área toda mi vida.

Es a los tres años de edad que comienzan las pruebas para descubrir las habilidades y los gustos de cada niño y niña, para irlos desarrollando conforme a su crecimiento, aptitudes y personalidad.

Claro, también hay muchos casos donde esto cambia o donde algunas aptitudes no se muestran desarrolladas hasta más tarde; cada persona es distinta.

Iván, mi hermano menor, primero mostró interés por las artes plásticas, pero a los cinco años su talento excepcional para la música fue descubierto. Conforme fue creciendo aprendió a tocar varios instrumentos musicales y a los diez años de edad ya formaba parte de una orquesta importante donde tocaba el violonchelo.

Estoy seguro que de no haber sido por el fatal accidente, mi hermano habría sido un gran músico reconocido internacionalmente.

Apenas nos aproximábamos al instituto cuando comenzó a vibrar mi N-Pickup en mi mochila, frecuentemente olvidaba colocarlo en la parte posterior de mi cabeza. Recientemente había perdido el mío y este era uno nuevo con menor peso, más flexible y de mi color favorito: rojo.

Es el olvido, más que algún tipo de incomodidad.

Lo único difícil de los N-Pickups es la pequeña cirugía a la que te sometes alrededor de los 13 años de edad, donde se realizan dos implantes, uno arriba de una oreja y el otro en la nuca. Se colocan dos pequeñas piezas de fibra de carbón que permiten que los N-Pickups se conecten y transmitan información directamente a nuestro cerebro.

Me declaro un verdadero fan de estos aparatos, sobre todo para practicar mis vuelos y misiones cuando estoy fuera de la escuela, platicar con amigos, ver fotografías y encontrar direcciones; siempre me pierdo... En verdad no sé por qué olvido tanto colocar mi N-Pickup, sin mencionar cuántos he perdido ya.

El día de hoy se siente más pesado que otros, probablemente se deba a que las pesadillas han vuelto tras un mes de ausencia.

Ingresa por la entrada frontal, camino por el pasillo principal que tanto me gusta; lleno de espejos. Esta vez noto algo distinto en mi mirada, en mí...

Mismo cabello castaño claro desalineado, ojos miel, delgado, jeans negros, botas rojas, camiseta negra, todo normal...

- ¡lker! Te he estado llamando y nada. – Mi mejor amigo David me devuelve a la realidad. Siempre muestra una gran sonrisa. Tiene cabello castaño rojizo con rizos alborotados, algunas pecas y siempre usa camisetas de sus bandas favoritas. - ¡Vamos!

Caminamos juntos por el pasillo principal y conversamos un poco en el patio, antes de partir a nuestras diferentes secciones.

David se prepara para ser un agricultor especializado en flores.

A diferencia de muchos trabajos que han desplazado a los humanos debido a la automatización, la agricultura utiliza innovaciones que se encargan de cuidar y monitorear el crecimiento y las necesidades de las plantas, sin embargo, algunas especies requieren la cercanía de un ser humano, así como de su tacto y cuidado.

Como cada lunes, al entrar a mi sección coloco mi dedo meñique sobre el lector de salud. Es sólo un pequeño piquete que ya he dejado de sentir hace varios años, con una sola gota de sangre se muestran mis niveles de glucosa, triglicéridos, colesterol, etc.

En la pantalla aparece mi información; todo en orden.

Por fin llego a mi aula preferida; no es convencional. Realmente es como un gran laboratorio con algunos robots que emulan naves espaciales de exploración. ¡Me encantan!

El laboratorio es amplio y los techos son muy altos, debido al tamaño de nuestros robots. En esta clase somos 7 alumnos y tenemos un robot designado para cada quien durante todo el curso, el cual conoce nuestras características personales, habilidades, debilidades, preferencias y gustos.

Nuestra profesora es una asistente de inteligencia artificial llamada Emily. Ella es experta en exploración y aviación. También sabe todas las características de los lugares que exploramos virtualmente y de todas las naves en existencia y anteriores, así como de las emulaciones de lugares que nuestros robots de clase tienen.

Para impartir la parte teórica de la clase, Emily nos muestra información, así como imágenes y videos por medio de un proyector holográfico. Hace señalamientos y anotaciones en la proyección para que todos lo veamos, y al final de la clase envía toda la información a nuestros Glass-Books. Estos son un tipo de tabletas hechas completamente de un material similar al vidrio, pero que no se rompe. Tienen un terabyte de capacidad, además de respaldarse continuamente en la nube del instituto, en caso de que los perdamos o algo les pase.

Nosotros podemos hacer anotaciones o dibujos directamente en nuestros Glass-Books y proyectarlos holográficamente.

Al terminar la parte teórica, continuamos con la práctica; mi parte favorita.

No hay nada como esa sensación de entrar al cuarto de control de uno de los robots, que mi N-Pickup se conecte automáticamente a él y poder visualizar los planetas y las lunas a los que nuestras naves han llegado y explorado, tomando fotografías en 3D y videos, así como analizando las características y propiedades de su atmósfera, tierra y entorno.

Hoy visitaré en realidad virtual mi lugar favorito, Titán, así que no hay lugar para las pesadillas en las próximas horas.

- Bienvenido Iker, te encuentras a 65% de cubrir las horas de vuelo requeridas y a 70% de cubrir el total de las horas de exploración. Hoy te leo un poco alterado, de acuerdo a las ondas cerebrales que me transmite tu N-Pickup. Recomiendo que nos acompañe Charlotte, tu asistente de inteligencia artificial personalizada, y que tengas una conversación previa con ella, para poder iniciar nuestra sesión. Si lo prefieres, podemos realizarla mañana. - Me informa Neil, mi robot asignado para todo el curso.

- ¡Argh!... De acuerdo, no quiero volver a estrellar la nave y bajar mi puntaje. Regresaré más tarde.

Tenía meses que no pasaba esto. Estaba tan emocionado hoy por despejarme y continuar subiendo mi puntaje, pero definitivamente no quiero volver a estrellar la nave. Es sólo que cuando Charlotte activa su programa de asistencia psicológica no me cae del todo bien. Sin mencionar que además tengo que ver a Duncan, mi tutor, que principalmente es terapeuta y posteriormente tutor académico. Él me cae muy bien, pero son difíciles las sesiones donde hablamos de mis pesadillas y PTSD debido al accidente y muerte de mi padre y de mi hermano.

- ¡Ya llegué! Estoy lista para romper récords de nuevo y aumentar mis porcentajes para graduarme antes.

Genial, justo lo que me faltaba. Alondra...

A diferencia de mí, Alondra viene de familia de pilotos. Sus padres, sus abuelos, sus bisabuelos... todos han sido pilotos. Las aptitudes para volar corren en sus venas, además de haber comenzado su preparación a muy temprana edad y de estar sumergida en un ambiente familiar completamente involucrado en la aviación.

Como si esto no fuera suficiente, tiene que venir y restregar en nuestras caras sus récords.

Ella y yo tomamos cursos juntos desde pequeños. Hay chicos de distintas edades en todos los cursos, ya que somos agrupados por aptitudes y desarrollo, sin embargo,

Alondra y yo sí somos de la misma edad. En teoría vamos a graduarnos juntos, pero si ella continúa batiendo récords y yo perdiendo entrenamientos, no sé si eso sea posible.

He decidido tomar un paseo, espero que caminar bajo la lluvia aclare mis ideas.

Al salir de mi sección encuentro a algunos de mis amigos jugando Holoball, nuestro juego favorito, y decido unirme para despejarme un poco. Una de las ventajas de este deporte es que no necesitamos nada físico, todos nos conectamos y percibimos el mismo escenario a través de nuestros N-Pickups, mismos que detectan todos nuestros movimientos.

Parece que Santiago ha elegido el escenario esta vez, él suele optar por callejones de la década de los ochentas, con *soundtrack glam* incluido.

Soy experto en este juego y cada que vez que lo practico llegan algunos niños de los primeros años del instituto queriendo aprender sobre éste. Siempre los conectamos como espectadores, ya que así nosotros también aprendimos muchos trucos cuando éramos pequeños.

El juego es una combinación de *baseball* y *squash*, donde tenemos que ir corriendo por los callejones, rebotando una pelota virtual que debemos mantener en nuestros equipos e irlos pasando a bases, anotando puntos como si fueran *home runs*.

Estoy justo por hacer un pase increíble, salto muy alto y me preparo para golpear la pelota muy fuerte para que llegue hasta Manuel... ¡Nooo! ¿Qué pasó?

Ouch.

Todo es negro por algunos segundos, escucho las voces de mis amigos a lo lejos. Me he caído y me he golpeado la cabeza, pero mi brazo me duele aún más.

Por fin se aclara la imagen de mi alrededor y veo llegar a un dron con cámara y un kit de primeros auxilios, mientras uno de los paramédicos del instituto corre hacia mí.

- Parece que tienes una fractura en el brazo, Iker. - Dice el paramédico. - Vamos a llevarte a la clínica.

¿Podría ser peor este día?

Afortunadamente fue una fractura pequeña. Después de haberme realizado algunos exámenes y de que los médicos me colocaran una férula ligera en el brazo lesionado, salgo de la clínica para encontrar a mis amigos y a mi tutor.

Giro mi cabeza y no puedo creerlo.

Alondra está ahí parada viéndome fijamente.

¿Qué hace aquí? ¿Qué quiere? ¿Viene a presumir su última exploración en realidad virtual?

Se acerca cautelosamente hacia mí.

¿Por qué me siento nervioso?

Me abraza.

- Me he preocupado mucho por ti. ¿Te encuentras bien? - Me dice con voz entrecortada.

- Uhm... ¿Perdón?

- No he encontrado la forma de decirte, que... uhm...

Me besa.

¡No supe qué hacer! Así que le sonreí y me despedí. También me despedí de mis amigos para platicar con mi tutor.

- Este paseo me ha servido mucho, Duncan. Te agradezco que me hayas escuchado, como siempre, y que te preocupes por mí. Preferiría que continuáramos con el tema de mi PTSD en la próxima sesión, creo que por hoy ya ha sido suficiente. - Le comento a mi tutor.

- Por supuesto. - Dice amablemente Duncan. - Me alegra escucharte tranquilo después del día que has tenido hoy. Hemos avanzado bastante en estos últimos meses. Ya sabes que puedes llamarme cuando quieras y podemos conversar por video, o vernos en persona.

Asentí y me marché.

Llegué a casa, caminé un poco con Dexter y después de cenar una deliciosa pizza de pepperoni y aceitunas, me preparé para hablar con Charlotte antes de dormir.

- ¿Qué hay mañana?

- Has tenido un día difícil hoy, Iker. - Comenta mi asistente de inteligencia artificial, Charlotte. - Sin embargo, veo que tus ondas cerebrales muestran relativa tranquilidad. He cancelado tu clase de educación física de mañana y de los próximos días hasta que te hayas recuperado. También he informado a todas tus clases del accidente de hoy.

- Gracias. Imagino que ya sabes todo lo que pasó hoy. No sé qué hacer con Alondra. ¿Debería llamarla?

Charlotte me muestra un video de Silver Eye, la banda favorita de Alondra, seguido por el sitio para adquirir boletos.

- El concierto es este viernes. ¿Compro 2 boletos? - Me pregunta Charlotte.

- ¡Me has hecho reír! Vale, hagámoslo. Mañana la invitaré. – Respondo entre risas.

"Octubre 11, 2049"

María Elena Moreno Fuentes

Retiré mi N-Pickup y lo coloqué en mi buró, no sin antes pedirle a Charlotte que me despertara al día siguiente con una de mis canciones favoritas.

Al parecer, esta noche no habrá pesadillas.